medigraphic Artemisa en línea

Medicina Universitaria 2007;9(35):85-90

Ética, filosofía e historia de la medicina

Una lección póstuma de *Gonzalitos*: la gloria y el infierno en la cirugía de cataratas

Juan Luis González Treviño,* Carlos Jair García Guerrero,** Jorge E. Valdez García,** Luis Guillermo Juárez Martínez*

¡Qué pena tan profunda se sentía al contemplarlo por las calles, …al mirarlo con el báculo del ciego!
Hermenegildo Dávila González

RESUMEN

En este trabajo se analiza el caso oftalmológico del ilustre médico José Eleuterio González, un paciente muy especial para la comunidad de Monterrey, Nuevo León, México, y aborda la problemática que sufrió cuando las cataratas invadieron sus dos ojos, casi de manera simultánea, a los 63 años, padecimiento que fue tan malo y bueno que lo situó en el infierno y la gloria terapéuticos.

Palabras clave: José Eleuterio González, cataratas, terapéutica, ceguera temporal.

ABSTRACT

In this paper we analyze the ophthalmic case of the illustrious physician Dr. José Eleuterio Gonzálea, a very special patient for the community of Monterrey, Mexico. It relates the problems he suffered when cataracts invaded his eyes, almost simultaneously, at the age of 63. This disease was something good and something bad that situated him in therapeutic heaven and hell.

Key words: José Eleuterio González, cataracts, therapeutics, temporal blindness.

En el mundo, las cataratas afectan a 25 millones de personas; en México, las padecen de 100 mil a 200 mil personas al año.[1] El estado de Nuevo León tuvo un desarrollo distinto al del centro del país, por lo que sus estadísticas sanitarias no son equiparables con las del resto de los estados. Algunos estudios reportan que en Nuevo León las cataratas tienen una prevalencia de 32%.[2] Así, al analizar el caso oftalmológico del ilustre médico José Eleuterio González, fundador del Hospital Civil y la Escuela de Medicina de Monterrey, forjador del conocimiento en esta ciudad, es preciso detener el abordaje para recordar que se trata de un paciente muy especial para la comunidad regiomontana, aunque el maestro *Gonzalitos* no fuera regiomontano de nacimiento.

En este trabajo se aborda la problemática que sufrió el ilustre *Gonzalitos* cuando las cataratas invadieron sus dos ojos, casi de manera simultánea, a la edad de 63 años, y este padecimiento fue tan malo y tan bueno que lo situó en un infierno o en una gloria terapéuticos.

José Eleuterio González *Gonzalitos*

Su vida antes de quedar ciego

Un 20 de febrero de 1813, nació José María Raymundo Eleuterio González Mendoza, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Se trataba del hijo del capitán Matías González y de Josefa Mendoza de González, ambos españoles que veían en su nuevo retoño una esperanza de felicidad para su familia (figura 1).

El pequeño José Eleuterio quedó huérfano de padre a temprana edad, por las luchas de la Independencia de México. Su tío, el licenciado Rafael Mendoza, le brindó educación. Cuando José Eleuterio cumplió 13 años, ingresó al Seminario Menor de Guadalajara, donde aprendió filosofía, retórica, teología, aritmética y literatura. Después del Seminario Menor, en 1828,

* Instituto Mexicano del Seguro Social.
** Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Correspondencia: Dr. Juan Luis González Treviño. Centro Médico Monterrey 313, Hidalgo poniente núm. 2480, colonia Obispado, CP 64060, Monterrey, Nuevo León, México. Tel.: 01(81)8151-8473, 8151-8400, ext. 172.
E-mail: drjuanluisgonzalez@prodigy.net.mx
Recibido: febrero, 2007. Aceptado: marzo, 2007.

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: **www.revistasmedicasmexicanas.com.mx**

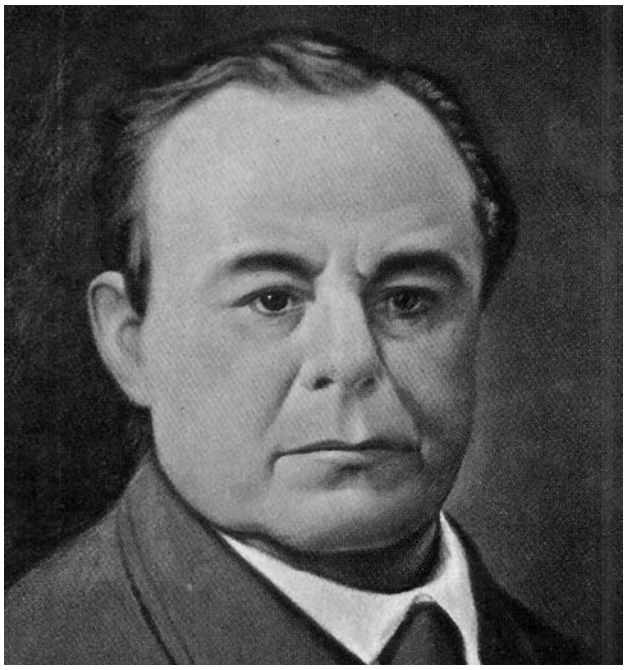

Figura 1. Retrato al óleo de José Eleuterio González, hecho por el maestro Pablo Valero Herrera en 1975 (detalle).

decidió ingresar a la Escuela de Medicina de la Universidad de Guadalajara, una de las más antiguas del país. Inició su apostolado de prácticas como ayudante de su maestro en el Hospital San Juan de Dios, administrado por los monjes juaninos, una orden religiosa dedicada a servir a los enfermos. Ahí conoció y trató a muchos pacientes, en especial al regiomontano fray Gabriel María Jiménez, quien llegó enfermo de tuberculosis y se convirtió en amigo e imagen masculina protectora del joven José Eleuterio.

En un viaje recomendado por su estado de salud, fray Gabriel invitó al joven José Eleuterio a acompañarle, y éste aceptó, incentivado por un sueldo y una sensación del deber en gratitud a ese hombre. Así, paciente y pasante arribaron a San Luis Potosí un 7 de octubre de 1830, para de inmediato ingresar a un hospital religioso, en donde el ahora practicante José Eleuterio colaboró como médico segundo de los doctores Pascual Aranda y Pablo Cuadriello. Luego de tres años de prácticas en dicho nosocomio, González fue requerido por su paciente fray Gabriel para un nuevo viaje, el último, a su natal Monterrey, para pasar con su madre los últimos días. Con una constancia de prácticas medicoquirúrgicas en mano, fechada el primero de noviembre de 1833 y firmada por don Pablo de Cuadriello, el pasante González y su paciente llegaron a Monterrey el 12 de noviembre de 1833. Fueron recibidos en el Convento de San Francisco, ahora derrumbado. El obispo Belaunzarán, admirado por el noble gesto humanitario del novel médico de 20 años de edad y como compensación a sus buenos servicios profesionales, le nombró practicante primero en el Hospital de Nuestra Señora del Rosario, único en Monterrey, con fecha primero de mayo de 1834.[3]

El Hospital del Rosario era sostenido por el obispo Belaunzarán, quien sintió gran aprecio por González debido a los servicios prestados al fraile Jiménez. Por esas fechas el director del hospital, un boticario de apellido Zendejas, decidió marcharse a la ciudad de León y el pasante González fue nombrado director interino. Demostrando una profunda vocación por la docencia, este visionario nuevo director interino abrió la cátedra de farmacia y botica, con el fin de hacer frente a la necesidad de estos profesionistas para la incipiente metrópoli de Monterrey. Comenzó con sólo cuatro alumnos que graduaría años más tarde por su propia autoridad y sin el aval de ninguna institución académica, pues todavía no existían. El tener bajo su responsabilidad un hospital a una edad tan temprana y sin título de medicina lo obligó a prepararse de una manera casi autodidacta. Años más tarde, solicitó su título ante la Junta de Sanidad Municipal, integrada por los doctores Esteban Tamez, Carlos Ayala Mier y Francisco Arjona, quienes acordaron otorgarle una licencia para ejercer la medicina, fechada el día 8 de marzo de 1842. Este hecho le permitió dos cosas: tener la confianza para continuar en su cargo de director del Hospital del Rosario e iniciar la enseñanza médica por medio de un curso que estableció tomando como ejemplo los textos y el programa de estudios de la Escuela Nacional de Medicina. Así comenzó la enseñanza de la medicina en el Noreste de México, siendo el doctor Blas María Diez el primer médico graduado en Nuevo León. A sus 33 años, el ahora médico González contrajo nupcias con la señorita Carmen Arredondo, el 6 de enero de 1836. Seis años después la pareja se separó sin procrear hijos, por el adulterio de la dama con otro militar: Mariano Arista, a la postre presidente de la República. Diversos relatos, más literarios que históricos, como el de Álvaro Gómez Leal, hablan

de un reencuentro de la pareja cuando *Gonzalitos* ya estaba ciego.[4]

Su visión, su desempeño profesional, pero sobre todo su altruismo, le dieron el reconocimiento público de la comunidad regiomontana, que lo llamaban cariñosamente "doctor Gonzalitos". En 1851, el gobierno del estado lo nombró vicepresidente del Consejo de Salubridad de Nuevo León. El año de 1853 abrió un curso de obstetricia y comenzó a enfocar sus esfuerzos en abrir la primera universidad pública en la región, lo que consiguió el año de 1859 con la apertura del Colegio Civil de Nuevo León, en donde se impartía un bachillerato y las carreras de medicina y jurisprudencia.[5] Su personalidad era bien conocida por sus alumnos y pacientes: siempre estaba de buen humor y era bondadoso, al grado de siempre estar al servicio de aquel que le solicitara.[6]

José Eleuterio González y sus cataratas

En sus sesentas, Gonzalitos empezó a experimentar problemas de visión a causa de la aparición de cataratas. Los documentos biográficos y las cartas que se han conservado sobre el benemérito informan que su ceguera empezó en septiembre de 1876, particularmente en el ojo izquierdo. En una carta a Hermenegildo Dávila, uno de sus biógrafos, escribe: "A los dos años, la catarata de ese ojo estaba ya bien formada y comenzaba a formarse la del ojo derecho, la cual duró tres años en madurarse bien, de modo que para septiembre de 1881, ya estaba completamente ciego".

Su ceguera temporal fue todo un acontecimiento local, de tal suerte que la comunidad regiomontana lamentaba verlo por la calle andar con su bastón, o del brazo de alguno de sus discípulos. Algunos narradores, como Anteo,[7] afirman que la vista del benemérito era algo parecido al patrimonio de la ciudad. Mas su voluntad no cesó: sus cátedras de medicina, sus consultas y sus actividades públicas seguían siendo constantes y aún más profundas y concurridas. Como lo apunta Dávila, en su biografía del maestro: "su biblioteca siguió siendo, como hacía 40 años, el consultorio de todos".[8] Se sabe que dos personajes se encargaron del cuidado y auxilio de *Gonzalitos*, e incluso vivieron con él en sus días negros: se trata del Dr. Juan de Dios Treviño y el licenciado Hermenegildo Dávila González. Ambos le auxiliaron con la profunda carga que le representaba padecer la ceguera, pues era un adicto a la lectura, al grado de que algunos investigadores proponen que el exceso de lectura pudo ser la causa de sus cataratas (se dice que leía caminando).[7] Ante esto, nuevamente Dávila apunta: "Era para él un alimento la lectura… ¿Qué no sufriría, al no poder proporcionar, cuando quisiera, ese pan a su infatigable espíritu?"[8]

Sus discípulos de la escuela de medicina se disputaban el honor de leer las obras que él quisiera, por lo que, aun en la oscuridad, el cariño sincero y el respeto de sus alumnos lo iluminaban, tal y como él lo había enseñado en sus *Lecciones orales sobre moral médica*, donde analizaba aforismos hipocráticos como aquel que dice: "daré a mi maestro de medicina en el mismo lugar que a mis padres, partiré con él mis haberes, y si necesario fuere, yo proveeré sus necesidades".[9]

A sus 68 años y ciego, *Gonzalitos* era un poco obeso, de piel color morena aperlada, cara redonda, cabello entrecano y ojos negros; sus párpados un poco caídos, boca grande y labio inferior prominente, pómulos salientes y barba redonda. Vestía un saco de algodón, corbata ancha, sombrero de ala y botines de gamuza (figura 2).[10] Ésta era la fisonomía de aquel que daba

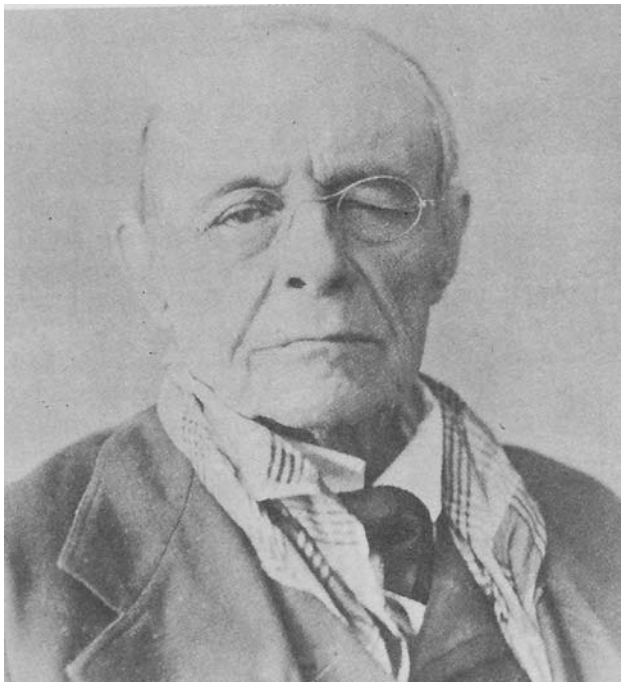

Figura 2. Retrato de José Eleuterio González, con su ojo izquierdo cerrado por la ceguera.

consulta con los ojos cerrados o con las pupilas hacia lo alto, oyendo a sus pacientes; luego, el doctor Treviño u otro de sus discípulos le comunicaba la exploración de la enfermedad, para que él le diera la receta.[6,10] Animado por sus discípulos, amigos y demás conocidos pudientes que lo apreciaban, decidió someterse a la cirugía de cataratas, por lo que realizó un viaje a la ciudad de México, con la esperanza de recuperar la vista.

La catarata del ojo izquierdo

Como ya se mencionó, el ojo izquierdo se afectó primero, en septiembre de 1876, y una carta de Gonzalitos expone que esa catarata maduró en dos años.[8] Por la edad de aparición y el tiempo de maduración, se supone que se trata de una catarata subcapsular, pues éstas aparecen con esas características en pacientes seniles.

La aventura en la ciudad de México comenzó cuando el doctor Juan de Dios Treviño llevó al benemérito, en marzo de 1881, con el doctor Manuel Carmona y Valle (1832-1902) para que lo operara (figura 3). Este personaje fue un destacado médico oftalmólogo que estudió con Desmarres y Brown-Sequard en París;[11] además, es reconocido como el primero en utilizar en México el oftalmoscopio de Hermann von Helmoltz, inventado en 1851 (figura 4). La operación del ojo izquierdo del maestro *Gonzalitos* fue realizada el 7 de abril de 1881, es decir, en una de las décadas más importantes para la bacteriología.

Figura 3. Retrato del Dr. Manuel Carmona y Valle, oftalmólogo que intervino a *Gonzalitos* de la catarata en su ojo izquierdo.

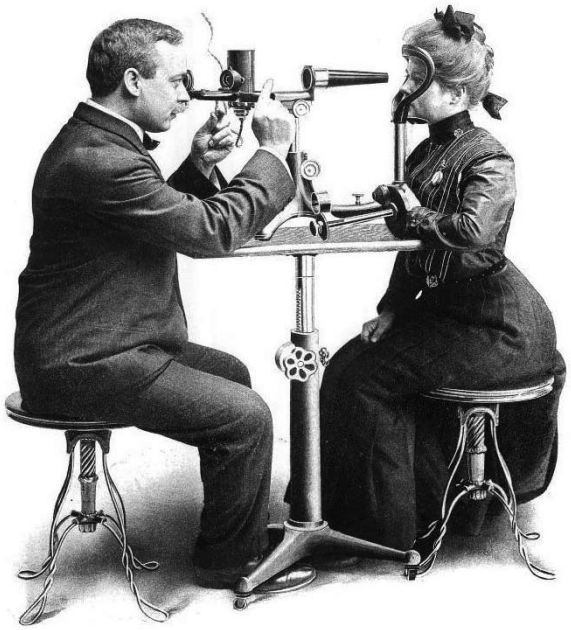

Figura 4. Oftalmoscopio de Hermann von Helmoltz, que fue introducido por primera vez en América Latina por el doctor Manuel Carmona y Valle.

En esa intervención quirúrgica ocurrió una de las peores complicaciones posibles: el tejido se infectó (endoftalmitis) y el ojo se perdió. Un ojo perdido: un infierno postoperatorio. Esto sucedió en un lapso de tres semanas, pues se sabe que *Gonzalitos* regresó a Monterrey en mayo. Con respecto a su complicación, son muy pocos los datos que existen. Sin embargo, hay argumentos que sugieren que durante su operación, el benemérito no recibió una antisepsia eficaz; mas no por la época, en que no había antibióticos, sino por la inclinación terapéutica de su clínico tratante. Existen testimonios de que el médico Carmona y Valle, quien figuró como político, pues fue director de la Escuela Nacional de Medicina, aunque reconocía que la microbiología era una ciencia muy útil para la medicina, no promovía el uso de los antimicrobianos que aparecían a finales del siglo XIX.[12] Así, en uno de sus discursos

afirmaba no entender por qué los mismos médicos que defendían al método científico y afirmaban que nada podía admitirse que no estuviese probado por la experimentación, abandonaban los planes antiflogístico y revulsivo sólo porque algunos autores los habían criticado sin ofrecer pruebas experimentales ni estadísticas confiables, y aceptaban, en cambio, que un fabricante de productos químicos anunciara que una sustancia abatía la temperatura, y que sin realizar ninguna investigación la usaran.[12]

Carmona afirmó: "...en el estado actual de la ciencia y con excepción de casos muy particulares, el método antiséptico o más bien dicho microbicida, no puede servir como base de ningún tratamiento. Los que piensan de otra manera cometen errores graves, o cuando menos pierden su tiempo miserablemente".[12] Éstas y otras afirmaciones sugieren que el médico Carmona y Valle no aplicó una antisepsia eficaz al benemérito *Gonzalitos*, e incluso, que al aparecer los signos iniciales de una infección postoperatoria, optó por un tratamiento pasivo en vez de uno basado en la bacteriología.

Por su desafortunada operación, *Gonzalitos* regresó un tanto apesadumbrado a Monterrey, y su pena fue compartida por toda la comunidad regiomontana. En la ciudad de México, sin embargo, existe un monumento en mármol blanco en honor al maestro Manuel Carmona y Valle, considerado el padre de la oftalmología en México.[13] Esta obra fue inaugurada en 1909 por el ingeniero Genaro Alcorta; se encuentra ubicada en el Jardín de las Artes Gráficas, en la colonia Doctores.

La catarata del ojo derecho

A diferencia de la siniestra, la catarata diestra tardó tres años en madurar. Se presume que también se trataba de una catarata subcapsular. El doctor Juan de Dios Treviño le sugirió al maestro *Gonzalitos* que visitaran a un ilustre oftalmólogo alemán llamado Herman Jacob Knapp, que radicaba en Nueva York (figura 5). Éste aceptó gustoso intervenir al benemérito, y la operación fue programada para el día 7 de octubre de 1883. En sus cartas a Hermenegildo Dávila, el mismo maestro confiesa: "…me hizo la operación este gran médico, y puedo decir con toda verdad, que en el acto mismo de sacarme la catarata recobré la vista".[8]

El doctor Hermann Jacob Knapp (1832-1911) fue el primero de una dinastía de tres grandes oftalmólogos en Estados Unidos. Al parecer, emigró en 1868 de Alemania hacia América, en donde realizó numerosas contribuciones científicas (entre ellas, un reporte de trescientas operaciones de catarata por el método de von Graefe y una monografía sobre tumores oculares) y fundó la revista *Archives of Ophthalmology* y el *New York Ophthalmic and Aural Institute*, ambos en Nueva York. Así, su nombre es recordado por ser un célebre pero modesto promotor de generaciones de oftalmólogos. Incluso, en Nueva York existe el *Hermann Knapp Memorial Hospital*.[14-16] Regresaron de Nueva York el 22 de noviembre de 1883 y a su paso por Nuevo Laredo, Lampazos, Bustamante y Villaldama fueron aclamados por multitudes que celebraban la gloriosa recuperación del maestro. Se celebraron banquetes en su honor, se recitaron alocuciones por los niños de Monterrey y se pronunciaron discursos con motivo de la llegada del querido *Gonzalitos*.[8,17]

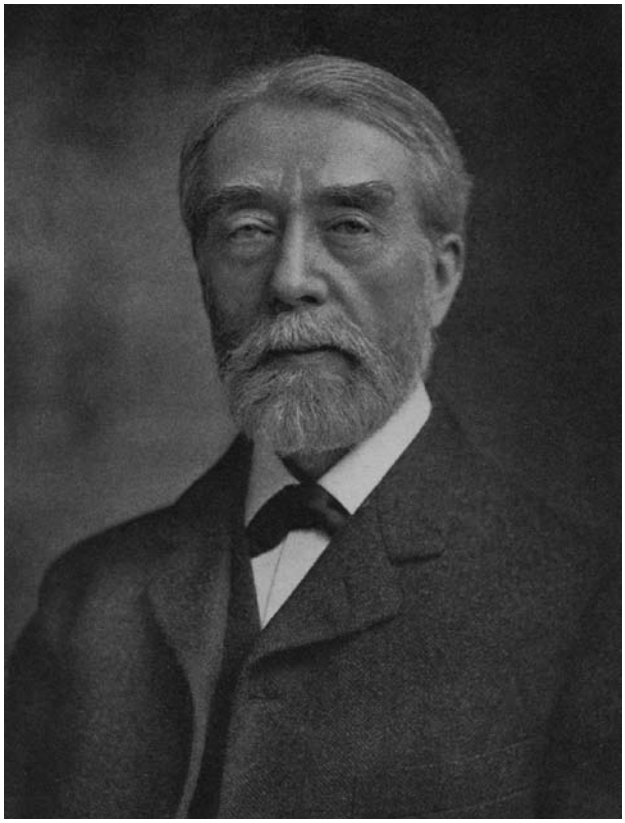

Figura 5. El célebre médico Hermann Jacob Knapp, oftalmólogo que operó a *Gonzalitos* de su catarata en el ojo derecho.

El resto de su vida, cíclope, la dedicó a entregarse a sus más grandes proyectos: el Hospital Civil y la Escuela de Medicina. Murió a los 75 años, el 4 de abril de 1888, a las once de la noche, después de haber ejercido la medicina cincuenta y cinco años. Fue sepultado en la capilla del Hospital Civil que había fundado, a la hora en que acostumbraba visitar a sus enfermos, en medio de un silencio respetuoso y de una nube de tristeza en la comunidad de Monterrey, que estuvo de luto por cinco días. En el año de 1939, sus restos mortales fueron exhumados para colocarlos en una pequeña plaza frente a la puerta principal del nuevo Hospital Regional de Zona número 21 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); en el año de 1982, gracias a los directivos y estudiantes, se reinhumaron en el jardín de la actual Facultad de Medicina, donde preside las labores cotidianas de estudiantes y maestros.

DISCUSIÓN

Abrumador, el legado del benemérito, si se acepta que a más de cien años de haber partido sigue enseñando. Su biografía es ejemplar y es parte del programa académico de la cátedra de historia y filosofía de la medicina de la escuela que fundó. En la oftalmología, el estudio de este personaje se justifica por ser un caso notable. Un dato significativo es que tanto Carmona y Valle como Herman Jacob Knapp fueron adiestrados en algún momento en la clínica de Desmarres. En la actualidad, la operación de catarata es la más frecuente en los servicios de oftalmología en todo de mundo y se desarrolla bajo los más estrictos protocolos de antisepsia, que permiten que los índices de complicaciones sean muy bajos. Sin embargo, de todas las complicaciones de una operación de cataratas: hifema, edema corneal, residuos de corteza en vítreo, LIO mal colocado, opacidad capsular, exéresis de puntos, edema macular cistoide, desprendimiento de retina y endoftalmitis, la más grave es esta última que, como nos enseñó el maestro y benemérito hace más de un siglo, aún no es posible descartar.[18,19]

REFERENCIAS

1. Trigos-Micoló I, Gutiérrez-Soriano L, Guzmán y López-Figueroa ME, Quintana-Pali L. Logros 2002-2003 del Programa Nacional de Cirugía Extramuros en la atención oftalmológica. Cir Ciruj 2004;72(6):511-6.
2. Walt Michel A. Factores de riesgo para retinopatía diabética y cataratas en Allende, Nuevo León. RESPYN, Edición especial núm. 4, 2001.
3. Salinas-Cantú H. Visión hstórica del Hospital Civil de Monterrey. Monterrey: Ediciones Castillo, 1988.
4. Gómez-Leal A. La muerte de Gonzalitos. Med Univ 2003;5(21):282-4.
5. Cavazos-Guzmán L. Historia de la medicina en Nuevo León. Avances 2006;3(10):46-49.
6. Mendirichaga R. Y su nombre se repetirá. Monterrey: Ediciones Castillo, 1992.
7. Anteo, M. Hervor de riel. FCE-CONARTE, 2002.
8. Dávila González H. Biografía del doctor José Eleuterio González. Edición facsimilar. México: Ediciones Al Voleo, 1975.
9. González JE. Lecciones orales sobre moral médica (1878). Edición facsimilar. Imprenta del Gobierno, en Palacio, 1878. Monterrey, 1976.
10. Tapia Méndez A. José Eleuterio González, benemérito de Nuevo León. México: Libros de México, 1976.
11. Graue E. Historia de la oftalmología en México. México: Laboratorios Sophia, 1973.
12. Carrillo AM. Los comienzos de la bacteriología en México. Elementos: ciencia y cultura. 8:23-7.
13. Lozano-Alcázar J. El primer hospital oftalmológico de México. Cir Ciruj 2002;70:124-8.
14. Truhlsen SM. The Knapps. Arch Ophthalmol 2005;123:676-80.
15. Blodi FC. The influence of some ophthalmologists of German origin on the development of American ophthalmology. Klin Monatsbl Augenheilkd 1992;201(1):3-8.
16. Honegger H, Hessler B. Jacob Hermann Knapp in Heidelberg, 1860 to 1868. Ber Zusammenkunft Dtsch Ophthalmol Ges 1970;70:602-5.
17. Rodríguez-Lozano RJ. Gonzalitos: CXIX aniversario luctuoso. Periódico El porvenir, viernes 20 de abril de 2007.
18. Moya-Molina D. Facoemulsificación, una cirugía moderna. Rev Inst Med Sucre 2005;126:99-104.
19. Shroeder B. Sutureless cataract extraction: complications, management and learning curves. Community Eye Health 2003;16:58-60.